

ENTRE BASTIDORES

Maniobra fracasada**¡Como el año pasado!**

Con menos suerte que el año pasado, el alto Mando belmontista ha intentado recientemente una maniobra, que, de haber surtido el efecto que se buscaba, a estas horas todos los partidarios de Bermúdez se hallarían contentos y jubilosos.

Desgraciadamente para ellos, la maniobra ha fracasado.

No es, por consiguiente, difícil hallar en las filas del belmontismo caras tristes, compungidas y cariacontecidas. ¡Mala suerte, hermanos!

Nosotros, que conocemos todos los procedimientos a uso entre periodistas, toreros y apoderados, nos percatamos inmediatamente de lo que se proyectaba y, más avezados que los compañeros de Despeñaperros *pa* allá, acogimos con las naturales reservas protestas justificadas e indignaciones llenas de fundamento.

¿Sabéis qué era lo que existía en el fondo de tales intrigas?

Una ruptura entre el amo de la torería, José Gómez (Gallito), y el trágico *chipén* Ignacio Sánchez Mejías. Esta era la bomba a que nos referíamos en el número pasado. Una mano experta, una inteligencia por todos reconocida cortó a tiempo la mecha, ya encendida, y el artefacto, colocado con suma habilidad, no llegó a explotar. Más adelante nos explicaremos.

El año último fué un año de inquietud en el campo belmontista.

Lamentando muchísimos aficionados la ausencia de Belmonte—¿por qué no decirlo?—, esperaban aquéllos con verdadera impaciencia la actuación de los *ases* Rodolfo Gaona y Joselito. ¿Acaso la Providencia había dispuesto que ambos toreros se encontrasen forzosamente en la mayoría de los circos taurinos?

Temerosos los belmontistas de que el interés de la afición se reconcentrase en torno de Rodolfo y de Joselito, atentos siempre a los intereses de Juan, pusieron mil combi-

naciones en juego y se alimentaron campañas sordas de desprestigio contra el torero mejicano, campañas que produjeron su efecto en el temperamento del artista, acobardándole hasta el extremo de ponerse francamente el público frente al elegante lidiador.

Inutilizado Gaona, Joselito continuó su camino en progresión ascendente, manteniendo solo el interés de las fiestas.

De nada sirvieron los triunfos de Gaona en tardes aisladas. Málaga, Madrid, Sevilla y otros circos taurinos fueron testigos de faenas cumbres del mejicano y fueron testigos también de las maniobras belmontistas excitando a los incautos aficionados contra el artista en momentos de desacierto.

Gaona, sin partido como el de Belmonte, constantemente injuriado y escarnecido, cayó al fin; y al terminar el año 1918, los aficionados de buena fe, ajenos a estas coacciones de partido, sólo esperaron ya la reaparición de Belmonte para colocarle frente al Papa del toreo, afianzado en la silla pontificia después de una brillantísima serie de triunfos.

¿Queréis decirme qué hubiera sido de Belmonte este año si durante el pasado Gaona y Joselito hubieran constituido el tema principal de los aficionados recordándonos épocas de competencia verdad que ya parecían desterradas?

¿Hubiera podido el trianero, con sus tardes de desacierto, en el plano de decadencia en que se halla colocado, romper la solidez de la pareja Gaona-Gallito, los dos ases de las dos G. G., los úni-

cos que hubieran podido competir en *todo*, haciendo el primero alarde de su elegancia y el segundo de su dominio?

Para evitar esto, los belmontistas, valiéndose de todos los medios, en la plaza, en el café, en la calle y en la prensa adicta contribuyeron tenazmente a la caída del desgraciado por todos conceptos, tan desgraciado como buen torero, Rodolfo Gaona.

En plena decadencia Belmonte, al finalizar la temporada del año actual, la consagración del valeroso Ignacio Sánchez Mejías era, y lo es actualmente, la preocupación de los belmontistas.

No creían ellos fuera una realidad el valor por todos reconocido, incluso por significados belmontistas, del formidable ex banderillero de Joselito.

Defraudando a la afición, explotando el pegoete, viviendo de los efectos para la galería, monopolizando el molinete y abusando del pase afarolado, la tragedia belmontiana, por sus propios destinos, rueda por el abismo del descrédito.

Los alardes de valor de Ignacio Sánchez Mejías, toreando corridas aisladas, matando toros que fueron antes objeto del veto belmontiano, contribuyeron, principalmente, durante todo el año, a la rápida bajada de los valores trianeros. El enemigo formidable de Juan lo era Ignacio. Este hirió de muerte a la tragedia belmontista convirtiéndola en vulgar varieté.

Belmontistas significados, maestros en la intriga y en las malas artes que antes pusieron en juego al lado de Bombita frente a los Gallos, pensaron al final de la temporada en confeccionarse unos balones de oxígeno para que, durante el año próximo, Belmonte pudiera aún respirar en el campo tauromáquico.

Ateatos a su programa y reconocido por uno de los mayores paladines del belmontismo los méritos y el valor de Ignacio no pudieron apli-

car a éste el sistema seguido con Gaona el año último.

Aniquilar a un torero que se *come* los toros, es una empresa difícil.

«Don Modesto» y otros críticos taurinos pretendieron empequeñecer el valor de Vicente Pastor, sin conseguirlo.

En el primer lugar del toreo Joselito y aproximado a él Ignacio Sánchez Mejías, no por vínculos familiares, sino por méritos propios, el lugar de Juan Belmonte es ya, para el año próximo, secundario.

Y contra esto iba dirigido el plan fracasado hace días.

Alejar de Joselito a Ignacio Sánchez Mejías, ¿era cosa difícil? Según el plan puesto en juego por los belmontistas inspiradores de una campaña sistemática contra José, no.

Un artículo tendencioso publicado en Madrid fué el primer chispazo. Causado en un principio el efecto apetecido, los belmontistas se regodeaban con lo que consideraban ya un triunfo. Una ruptura Joselito-Sánchez-Mejías significaba mucho para Belmonte. El éxito de la empresa ya estaba asegurado.

Pero, como hemos dicho al principio, la maniobra ha fracasado. Las relaciones entre José e Ignacio no pueden ser más cordiales. Por esta vez, la diplomacia belmontina ha pinchado en hueso.

No queremos demostrar con esto que Belmonte, durante el año próximo, torce «doce corridas». ¿Sería una tontería asegurarlo!

Pero en el primer lugar del toreo Joselito, hasta que le dé la gana, y Sánchez Mejías emocionando con su valor verdad a los públicos, ¿qué papel desempeñará Belmonte el año próximo y qué número de corridas contratará en pleno fracaso el año 1921?

Esta maniobra malograda, ¿determinará en 1920 la retirada de Juan Belmonte, abroncado y abuchado por los públicos con el mismo ahinco que sus partidarios emplearon con Rodolfo Gaona el año 1918?

Pasó la tempestad, dibujándose en el horizonte, con sus maravillosos colores, el arco iris.

Las aguas desbordadas volvieron a su cauce, renaciendo la calma en el campo taurino.

¡La maniobra belmontista ha fracasado por esta vez!

En el próximo número:

**“THE TIMES,” EN 1944
JOSELITO I, VIRREY**

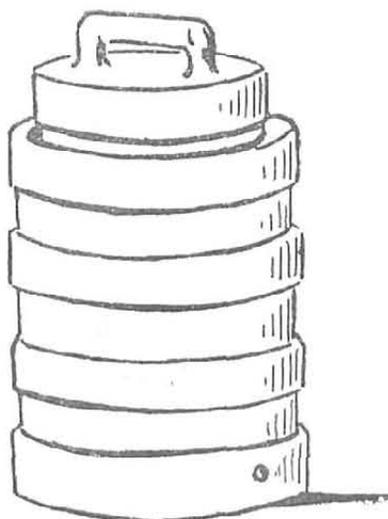
por RODABALLITO

© Biblioteca Nacional de España

DON JUSTO

GARRAFA EN ACCION

FRACASO DE BELMONTE EN ZARAGOZA



De todos los aficionados de España, conocida es la causa por que Joselito no ha toreado en las corridas del Pilar de Zaragoza.

Don José Salgueiro, empresario de la plaza de la Maestranza, de Sevilla (comedor de Belmonte), lo es también de la plaza de Zaragoza.

Con el propósito de molestar a Joselito y aprovechándose de la falta de voluntad de Rafael el Gallo, Salgueiro contrató a Rafael para hacer al propio tiempo frente a la plaza Monumental sevillana.

Esto ya lo hemos dicho. Gallito, contrariado y en uso de un perfecto derecho, ya que organizó en beneficio de su hermano corridas de despedida que le produjeron cincuenta mil duros, no quiso torear en Zaragoza, y allá fué también Salgueiro con Rafael el Gallo.

¿Qué hubiera dicho la afición si José hubiera impuesto en las actuales circunstancias a Rafael el Gallo en lugar de alejarle de los toros?

Hecha esta pequeña aclaración, ya del dominio público, en Zaragoza se celebraron cuatro corridas de toros, y en todas ellas toreó Belmonte, acompañándole indistintamente Rafael el Gallo, Varelito, Manolo Belmonte y Chicuelo.

Se lidiaron en ellas reses de Concha y Sierra, Nandín, Pérez de la Concha y Miura.

Los que hayan leído la prensa madrileña para cono-

Belmonte no da una en el clavo.—Su hermano corta una oreja.—Varelito, matador.—La eterna víctima.—Los maños ven torear a Chicuelo.—Cogida grave de Magritas.—Huyendo en aeroplano.

cer el resultado de tales corridas, se han lucido. Toda ella tapó los fracasos de Belmonte, como nosotros demostraremos a continuación con la prensa local.

Primera corrida

Toros de Concha y Sierra.
«Primer toro: Brinda Belmonte y comienza su faena con un ayudado por alto. Sigue cerca y muy movido. Hay dos molinetes malísimos.

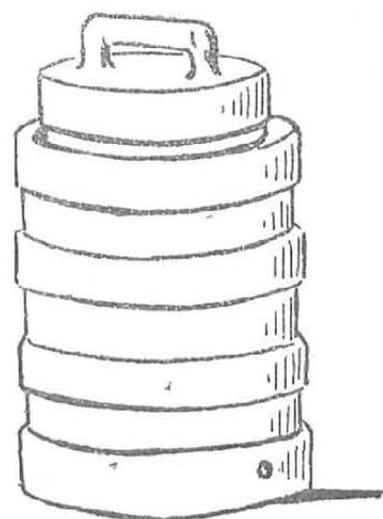
El toro le achucha por no parar el matador.

Entra a matar y, desviándose del viaje, clava media caída y contraria.

Repite, con paso atrás, y mete el estoque en el cuello. Palmas y pitos: muchos de éstos.»

«Cuarto toro: El público sisea a Juan al ir con la muleta hacia el bicho.

El toro es tonto, y la tontera la aprovecha Belmonte pa-



ra torearlo de pitón a pitón y hacer unos desplantes de rodillas, que son aplaudidos, pero también hay quien protesta.

Entra a matar y, sin pasar la trinchera, clava un pinchazo.

El toro casi dobla y los peones hacen lo posible para ello.

Más pases y otro pinchazo, alargando el brazo y sin llegar al pitón, y luego media delantera en la misma forma.

Los peones hacen doblar al toro.

Abucheo a Belmonte.»

(Del periódico profesional *Pitos y Palmas*.)

En este festejo estuvo Manolo Belmonte mal en el segundo y bien en el quinto, siendo aplaudido.

Chicuelo mató el tercero y sexto. El novel espada se ajustó torcando hasta el punto de ser volteado, y con la muleta ejecutó excelentes pases. Matando, breve. El último toro era mansísimo y reparado de la vista.

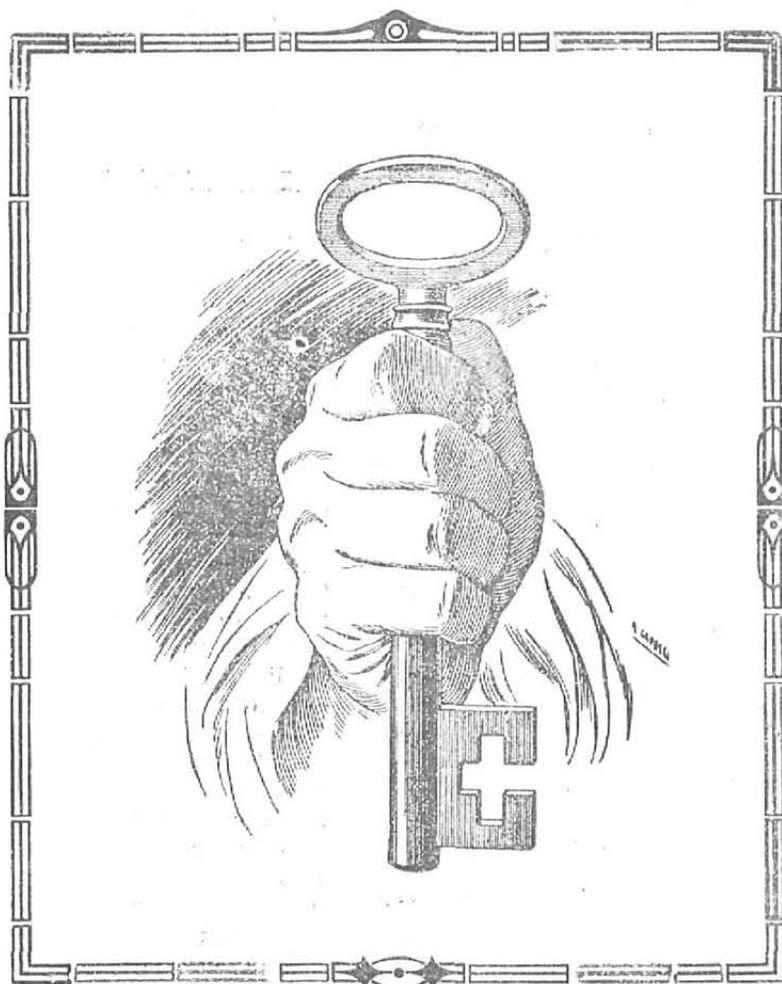
Segunda corrida

Toros de Nandín. Juan Belmonte, Varelito y Manolo Belmonte.

(Seguimos copiando de dicho periódico.)

«Al aparecer las cuadrillas, las gentes pitan enoñamente a los hermanos Belmonte, como recuerdo de sus faenas de ayer.»

EL QUE TIENE LA LLAVE



Esta mano es sagrada, pero no de San Pedro. Es la del Papa, que tiene en su mano la llave del toreo, aunque otra cosa crean los belmontistas.

«Primer toro:

Al ir a muletear Belmonte, el público le acoge con silbidos.

Comienza con un buen pase ayudado, uno natural y otro de pecho. Sigue valiente, aunque muy movido. Al dar un pase sufre un desarme. Da un excelente pase de rodillas y luego vuelve a perder la muleta. Sigue movido, pues el bicho no pasa francamente.

Entra a matar regularmente y clava un pinchazo en lo duro. Otro más y otro saliendo por pies y perdiendo los trastos. Más pases y una corta a toro parado. Descabella a la primera.

Palmas y pitos.»

«Cuarto toro:

El toro está suave y bravo, pero Belmonte no quiere hacer lo que sabe y puede.

Está valentísimo, y en la segunda parte de la faena vemos varios pases excelentes. Hay *tocaduras de pitón*, Juan está bravo de veras, pero no para lo debido.

Dos pinchazos y una corta,

caída, muy delantera, que mata.»

Varelito mató estupendamente al segundo cortando la oreja, y en el quinto fué muy aplaudido.

Belmontito cortó otra oreja en el tercero, después de una faena valiente. En el que cerró plaza, faena rabiosa ante la guasa del público y media delantera.

Tercera corrida

Reses de Pérez de la Concha: Gallo, Belmonte y Chicuelo.

Rafael el Gallo estuvo mal en el primero y cuarto toros. El público se metió con él duramente. Responsable de todo ello fué el empresario.

¡Contra él debieron ir las protestas!

Belmonte tropezó en segundo lugar con una rosa. El de Triana toreó movidísimo de pitón a pitón y haciendo mil desplantes para la galería.

Una estocada tendida y un descabelle certero. Concedida a Belmonte la oreja; Calderón

¡¡AQUELLOS TRAGICOS!!



ESPARTERO

No pudo montar en aeroplano, porque aún los había en su época. Pero pudo subir en globo y no lo hizo. ¡Sólo se preocupó de llegar con la izquierda al toro cincoño!

Dos trágicos momentos de Belmonte



LEASE
LA CAR-
TA, QUE
PUBLI-
CAMOS
EN ESTE
NÚME-
RO, DE
UN AFI-
CIONADO

cortó las dos y el rabo. ¡Siga la farsa!

«En el cuarto:

El toro está un poco reservón y Belmonte no se confía en los primeros pases, pero luego da alguno bueno.

Sin llegar al pitón, pone una estocada corta y delantera, de la que dobla en seguida el toro.»

Chicuelo ejecutó con el toro tercero la faena de la feria. ¡Lo mismo que en Sevilla!

Veamos:

«Brinda Manolo y comienza con un gran pase por alto. Hay dos naturales inmensos y uno de pecho mejor todavía. Ovación y música. Sigue con otros pases a cual mejor y la faena resulta de lo más hermoso que puede verse. ¡Vaya un torero! Arte, elegancia, valor: todo.

Una estocada un poquito delantera.

Aparece en los aires un aeroplano y el público aplaude. Descabella Chicuelo y le

dan una ovación y las dos orejas.»

¡La mejor faena de la feria! ¡Y todo a base del pase natural y de pecho! ¡Eso es torear!

¡Se entera usted, señor Belmonte!!

En el sexto ejecutó una faena inteligente y le mató de media superior.

¡Chicuelo tiró por tierra todo el teatro belmontiano!!

Cuarta corrida

Seis miras. Gallo, Belmonte y Varelito.

Las fatidicas reses de Miura fueron en su mayoría mansotas, pero dejándose torear.

Rafael el Gallo se dió cuenta del género cornudo que tenía en frente y lo despachó brevemente, pero demostrando su notable carencia de facultades.

Belmonte el ex trágico estuvo en las dos mal, sin atenuantes.

TOREROS QUE PROMETEN



GINÉS HERNÁNDEZ (GINESILLO)

Valiente y joven novillero que ha realizado este año una brillante campaña. Ginesillo será el año que viene uno de los novilleros de *postín* que más torearán. ¡Al tiempo!

ra, habiendo causado enorme decepción sus deficientes faenas.

En Zaragoza, el único que ejecutó faena cumbre fué Chicuelo, que, por lo que se ve, da el *baño* al de Triana en todas las partes: Sevilla, Zaragoza. El año próximo habrá una continuación.

Zaragoza, por Chicuelo

Los *maños* tenían preparadas tales manifestaciones de entusiasmo en honor de Belmonte, que el ex sismico montó en un aeroplano y de un solo vuelo se plantó en la corte.

¡Menos mal que no torea en Madrid!

Porque, si no, ¡estábamos aviaos!

DE LEGANÉS A MADRID

EL LIENDRES EN MONOPLANO

Hoy ha regresado desde Leganés a Madrid, en monoplano, el popularísimo diestro Benito Zocatecas (El Liendres).

A consecuencia de un ciclón, el aviador M. Burgún se resistió a emprender el vuelo, pero El Liendres, más

trágico y corajudo que el aviador, se empeñó en ello y M. Burgún no tuvo más remedio que morder el cartucho y elevarse a los aires.

El monoplano aterrizó en el Puente de Toledo, cerca de un parador (¡naturalmente!) y, desde este punto, El Liendres vino a la corte en un magnífico auto.

Hemos acudido a casa de El Liendres para conocer sus impresiones acerca del viaje aéreo, cosa a la que ya está acostumbrado por las continuas volteretas que le propinan los cornudos.

Fué inútil. El Liendres roncaba a pierna suelta y nos quedamos con las ganas de saber si había *cambiado la peseta*, para conocerle en este aspecto de monedero falso.

La portera de la casa, habladora (¡al fin portera!), nos dijo que al Cabeza de Ventorro se le había hecho igual ofrecimiento, pero que éste no quiso montar en monoplano porque estaba viajando en el Metropolitano madrileño.

Pinchó bastante al segundo, y al quinto lo mató con mucha suerte, ya que se ha demostrado ser un camelo lo de perfectísimo matador. El público le protestó ruidosamente en su primero, y en el segundo le ovacionó a secas. No hubo cortes de oreja ni las explosiones de entusiasmo con que nos han sorprendido los corresponsales.

Varelito estuvo valentísimo en el tercero y bien en el que cerró plaza, luciendo, particularmente en aquél, sus excelentes condiciones de estoqueador. Manuel Varó ha dejado en Zaragoza, como Chicuelo, un excelente cartel.

Magritas fué cogido por un toro en esta corrida, sufriendo una cornada grave en una ingle. Afortunadamente, noticias posteriores acusan una notable mejoría, que de todas veras celebramos.

Maera estuvo hecho un coloso con el capote y los paloas, siendo objeto de enormes ovaciones.

Total: Que Belmonte fué a Zaragoza como primera figu-

UN TRAGICO CASI IGNORADO

Dos momentos interesantes de Gavira. Ni viste traje de plata, ni hay hora crepuscular, ni por él gritó mujer alguna. ¡Se arremó sencillamente al toro!!



LOS MODESTOS

Enrique Cano (Gavira)

LAS FIGURAS DEL TOREO

Ese alfiler me lo echaron cuando yo mataba toros

Ignacio Sánchez Mejías, el torero sevillano culto y valiente, está escribiendo una brillante página en los anales del toreo. Su actuación es digna de ser comentada y digna, al mismo tiempo, de que el aficionado observador siga en sus menores detalles la campaña revolucionaria de este diestro de voluntad férrea y corazón de león.

Hace ya mucho tiempo que en el toreo no se daba un caso igual: un caso que va seguido siempre del triunfo, que coloca al diestro en el pináculo de la fama, rodeado de un partido definidor del toreo en uno de sus aspectos más atrayente: la emoción trágica que el peligro ofrece.

El triunfo alcanzado por Sánchez Mejías es legítimo, a nadie lo debe; es suyo, porque recorrió el camino en lucha brava, exponiendo el corazón; es de marca registrada, porque, antes de emprender la ruda labor, se despojó del ropaje que pudiera parecer caprichosamente cedido, sin estar sujeto al patrón de su medida. El torero se emancipó decidido a llegar sin otro bagaje que sus merecimientos propios.

Mucha confianza se necesita tener en sí mismo para comenzar en estas condiciones, hoy que vemos a muchos jóvenes pletóricos de vida, enterados de los menesteres del arte, cuidar la ropa con exceso y buscar un puesto de altura marchando caminito adelante al amparo de imposiciones de los que son y pueden.

Todos hemos visto que Sánchez Mejías se apartó de ese camino de flores y que ha conquistado el firme terreno que pisa con sus propias armas, que son armas de nobleza afiladas en el combate.

«Todos los toreros tienen dispuestos quince días de cama para una cornada», decía un viejo matador de toros que figuró en su época en la primera línea. Esa cornada puede llegar en los momentos inesperados que surgen al impulso de un accidente fortuito o cuando las circunstancias obligan al diestro a mos-

trar en la arena su dignidad profesional y su amor propio, de lo que jamás debe despojarse el hombre consciente de sus deberes.

Diez, doce, quince, no sé cuántos, una Peña de amigos y admiradores incondicionales de Sánchez Mejías vinieron a Madrid desde Sevilla para presenciar la confirmación de su alterativa. El tiempo, frío y lluvioso, no permitió que el acontecimiento quedara escrito y, contrariados, regresaron a la capital del Betis, haciendo escala en Córdoba para ser testigos de la corrida de feria que en la ciudad de los califas se celebró y en la que el culto torero tomaba parte.

En uno de los tendidos, reunidos todos, vieron cómo el matador mostraba, una vez más, su temperamento de valiente y cómo despreciaba las acometidas de los bien criados cornúpetos de la vacada de la viuda de Antonio Guerra.

Salio el sexto, grande, bien puesto y de mucho poder.

Al rematar Sánchez Mejías un lance fué cogido por el celoso bicho, arrojado al alto y vuelto a recoger.

El golpe lo dejó malparado y, además, estaba herido; pero en un momento de luci-

dez pasó por su adormecida inteligencia la idea de que se hallaba en Córdoba, plantel de toreros, frente a Guerrita y frente a la Peña de amigos que por él hicieron tan largo viaje, y como si esta idea le hubiera dado vida, se repuso y se dirigió al toro, con el que hizo faenas de las que se hablarán todo el invierno.

La muerte del toro se la había brindado a Guerrita, que estaba visiblemente emocionado ante la pródiga valentía del diestro, y cuando el toro cayó rodado por haber sido herido por las agujas, el gran cordobés regaló al torero un alfiler de brillantes y una tarjeta con dedicatoria que decía: «Ese alfiler me lo echaron cuando yo mataba toros.»

Brindis que es un poema. Guerrita, con derroches de arte y valor, se abrió paso entre Lagartijo, Frascuelo y Mazzanti; Sánchez Mejías también ha sabido llegar en esta época en la que actúa un José Gómez (Gallito), sencillamente enorme, y un Juan Belmonte, que arrastra multitudes.

Ese es el torero, valiente como un león.

Al día siguiente toreó en Almendralejo, con fiebre alta, por no perjudicar en sus intereses al empresario, amigo suyo y que por él había organizado la corrida.

Ese es el hombre, noble y generoso a costa de su propia sangre.

¿Son estas las condiciones del torero cumbre?

MARCELO

A propósito de dos fotografías

Señor director de THE TIMES.

Madrid.

Muy señor mío: Le adjunto dos fotografías de dos momentos estupendos del fenómeno Belmonte: una de ellas pasando de mula con «los pies juntos y atornillados en el suelo» y otra «dando un molinete dentro de los mismos cuernos».

Estas fotografías han sido tomadas en la plaza de las Arenas, de Barcelona, por el mismo fotógrafo que tomó la otra que ya publicaron y en la que aparecía Belmonte arrodillado «de espaldas a un toro y a un centímetro de la cabeza».

Como podrán ver, es una debilidad la que tengo por los momentos trágicos de Belmonte.

Les agradeceré omitan mi nombre al publicar dichas fotografías, caso de que les lleguen a interesar. No es que tenga miedo de nada, pero es por razones de índole particular, pues por una causa podría perder otras cosas. No obstante, en último caso, si preciso fuera, pueden hacerlo.

Nota.—Las dos adjuntas fotografías son completamente inéditas.

Suyo afectísimo seguro servidor,

UN AFICIONADO

PUNTAZOS

Ahora resulta que en las cuatro corridas celebradas en Zaragoza no se llegó a llenar la plaza. ¡Y eso que toreaba Belmonte! ¡Ya no se pueden echar nada en cara zaragozanos y cordobeses! Porque ¡hay que ver cómo estaba la plaza de Córdoba el día que reapareció en ella *Garrafa!*

Los belmontistas están llenos de júbilo porque su ídolo ha hecho un *raid* en aeroplano desde la ciudad de Lanuza a la del oso y el madroño.

Pero, hombres de Dios, ¡si hoy hacen los novios su viaje de boda hasta en aeroplano!

¡Nos ha hecho *raid* la información en *El Heraldo* sobre el *raid* de Belmonte!

Menos propaganda aérea y más torear al natural. ¡Al toro! ¡Pero con cinco años!

Ayer vieron a Vandel por la calle de Alcalá con *Gabe-Ho*. ¡Euhorabuena, fotógrafo! ¡Ya era hora que te creciera el pelo en la chinostra!

Antes se decía «A Roma por todo». Ahora hay que decir «A Lima por todo». Porque ¡hay que ver el dinero que de allí se han traído Gaona y Belmonte! ¡Y el que se traerá ahora Joselito!

No es preciso mirar el barómetro. Este año ya no torear en Madrid ni Belmonte ni Sánchez Mejías. ¡Buen tiempo!

El domingo último estaban anunciados Malla, Belmonte y Fortuna. Hoy torear Sale ri, Belmontito y Valencia.

Está visto. ¡El emparedado Belmonte es cosa de moda!

Los picadores celebrarán el día 22 en la plaza de Madrid una corrida benéfica.

En ella matarán varios picadores. No tiene ningún atractivo. ¡Después de haberle visto matar a Catalin tantos toros!

¿No decíamos nosotros que hasta noviembre no veríamos en Madrid a Mejías? ¡Pues ahí están ya varias Empresas teatrales anunciando «Tenorio»!

¡Claro es que también veremos al burlador de Sevilla, que no es otro que el auténtico don Juan con su Ciu ti, Calderón!

ZARAGOZANAS

también le han "calao"

De un periódico de Zaragoza, a propósito de una de las corridas de feria, tomamos los siguientes párrafos dedicados a los hermanos Belmonte:

«Comencemos con el ganador. Fué de lo peor que puede ser presentado en una corrida de feria. El que no tenía defecto, tuvo dos... o más. Sólo el primero y el cuarto dieron no dar ocasión a la protesta. Los demás, todos. ¿Puede esto servir de disciplina a los toreros? No; mucho menos a Juan Belmonte, que no tuvo de «fenómeno», ni «cas», ni aun la pinta.

Unas verónicas, dos quites y tres o cuatro pases de muerte le sirvieron para cobrar varios miles de pesetas, chiniéndose en el público y en todo el mundo.

Aún se lamentaba el triunfador, por la noche, de que las cosas habían estado duras para él. ¿Qué quería Juanito? En lenguaje flamenco puede decirse que Juan, ayer, dio el *camelo* a los aficionados, como en la plaza con los desplantes para la galeota, en un toro que pasó en cuatro muletazos y no en más, porque el matador no es liso.

De Belmontito no queremos hablar sino para decir que es un pequeño fantoche vestido de torero. Está valentón, y tanto más se arrima mayor popularidad produce en el público.

Todo cuanto ayer le vimos hacer lo que sabe y puede hacer. ¡Vaya usted con Dios, Malin, y no vuelva!»

En el mismo periódico hemos también estos tres párrafos, debidos a la pluma de un aficionado imparcial:

«BELMONTE. —Este ya no es el Belmonte de la emoción; ayer estuvo como un novillero pero haciendo desplantes cuando el toro no lo veía.

Si hubiera estado ayer tocando con Joselito, lo hubieran hecho hacer apretar; por su toreo fué sólo para la feria.

Matando, como un pinchata, y como director de una cafetera rusa.»

En Zaragoza ya le han calao. Y aquí nosotros hemos tenido ocasión de saber, con motivo de estas corridas, que Juan Belmonte es el primer torero de España. ¡Manejando el telégrafo, se entiende!

Plaza de Toros de Madrid

ACONTECIMIENTO TAURINO

GRAN BECERRADA

a beneficio de la

UNIÓN DE PICADORES DE TOROS

que se celebrará el día 22 de octubre de 1919, con permiso de la Autoridad.

Presidirán la fiesta las bellísimas tipleas de los teatros Apolo y Reina Victoria señoritas

ROSARIO LEONÍS - RAFAELA LEONÍS - CARLOTA PAISANO
RAFAELA HARO - CARMEN CREHUET - PAQUITA TORRES

asesoradas por don Angel Caamaño "el Barquero" y don José Roncayo.

Pedirán las llaves los célebres picadores de toros Manuel del Haba "Zurito" y Antonio Chaves "Camero".

Se lidiarán

SEIS BECERROS ERALES

regalados por los simpáticos ganaderos Excmo. Sr. Duque de Veragua, don Vicente Martínez, don Esteban Hernández, don Antonio Pérez Tabernero, don Andrés Sánchez de Coquilla (crusa de Santa Coloma) y Excmo. Sr. Marqués de Llen.

PICADORES:

FÉLIX MERINO, PACO MADRID, LIMEÑO, SALERI I', FORTUNA, PACORRO, VARELITO, DOMINGUÍN, BELMONTITO, SÁNCHEZ MEJÍAS, VALENCIA Y LA ROSA

MATADORES:

Farnesio - Veneno - Céntimo
Catalino - Pedrillo - Camero Chico

<p>Cuadrilla de Farnesio: <i>Picadores:</i> Félix Merino y Saleri II <i>Banderilleros:</i> Moyano y Abia</p>	<p>Cuadrilla de Veneno: <i>Picadores:</i> Paco Madrid y La Rosa <i>Banderilleros:</i> Zurito Chico y Veneno II</p>	<p>Cuadrilla de Céntimo: <i>Picadores:</i> Dominguín y Nacional <i>Banderilleros:</i> Marinero y Anguila</p>
<p>Cuadrilla de Catalino: <i>Picadores:</i> Limeño y Fortuna <i>Banderilleros:</i> Francis y Manos Duras</p>	<p>Cuadrilla de Pedrillo: <i>Picadores:</i> Pacorro y Varellito <i>Banderilleros:</i> Joselillo y Badilita</p>	<p>Cuadrilla de Camero Chico: <i>Picadores:</i> Belmontito y Valencia <i>Banderilleros:</i> Piruli y Chaves Chico</p>

PUNTELLERO: ANTONIO PÉREZ

AUXILIARES:

José Gómez "Gallito" y Juan Belmonte

NOTAS IMPORTANTES.—1.^a Prohibido tirar armarios de luna, mesillas de noche, bidets y pelotillas de papel.—2.^a Los picadores será posible que, en lugar de picar, amarguen.—3.^a Prohibidas voces subversivas y epítetos malsonantes para la familia.—4.^a Prohibido asimismo que los matadores se metan los dedos en las narpias cuando vayan al toro.—5.^a Belmonte, entre la lidia del segundo y tercer novillo, explicará sus impresiones sobre el último viaje aéreo, mostrando después los calzoncillos que usó durante el viaje.—Y 6.^a No jeringarán al público los diestros con sus faenas trágicas.

CAMPANAS QUE HACEN FALTA

En defensa del toro

«Rubores», nuestro querido amigo, que desde hace pocos días revista en *El Día*, ha publicado un interesante artículo en dicho diario, excitando a las autoridades para que, de una vez, cumplan el Reglamento taurino.

«Rubores» tiene el propósito de continuar sobre el tema. ¡Ojalá hicieran lo propio otros revisteros!

Saliendo el toro con edad y con pitones, se acabarían muchas cosas absurdas que vienen ocurriendo en el toro.

Dice así «Rubores»:

«El Reglamento de toros y la pasividad de las autoridades.»

De nuevo volvemos a insistir en la necesidad de que por la Dirección general de Seguridad se dé exacto cumplimiento a lo dispuesto en el Reglamento no hace mucho tiempo aprobado para las corridas de toros, aunque sólo sea en la parte que ha dejado sin modificar la recomendación y la intriga, ambas cosas tan fáciles de desterrar con sólo la condición de que las autoridades cumplieran con su deber, aun a trueque de disgustos, que bien pronto, de ello estamos bien seguros, habrían de convertirse en plácemes de todas las personas amantes del orden y de la justicia.

En la plaza de toros de Madrid ocurren con frecuencia incidentes muy desagradables, por la persistencia de la Empresa en «dar gato por

liebre», contando para este atropello con la negligencia—seamos piadosos—de algunas autoridades, y con la apatía—siga la piedra—de los veterinarios encargados de las reses que han de lidiarse.

No son nuevas para nadie las conversaciones entre aficionados atribuyendo tan repetidas concesiones a razones muy distintas a las que nosotros creemos virtud; pero, de todos modos, son llevados de un lado para otro nombres que debieran ser respetados, y esto es lo que el Sr. Torres Almunia debe impedir, obligando a cumplir exactamente con su deber a los que en la fiesta de toros intervienen, grandes o chicos, única manera de conseguir que las habladurías cesen y que las autoridades gocen del prestigio que debe acompañarlas.

Los días de corrida acuden a los corrales de la plaza un representante de la Dirección de Seguridad y los veterinarios comisionados para aceptar o desechar los toros.

Conformes con que los toros, que debieran ser de cinco años, pasen de menos edad; pero de esto a que los animalitos no puedan con el rabo, sean cortos de pitones o procedan de ventajosos saldos, hay una enorme diferencia, que en nada favorece a los aficionados que pagan con moneda española, sin el menor defecto.

Y ahora, Sr. Torres Almunia, a esperar las corridas que la Empresa desea celebrar.»

Al abandonar España

Cádiz-Madrid.

Señor director de THE TIMES. — Puerta del Sol, 3.

Abandonar tierra española, llevo gratos recuerdos cariñoso público, Prensa y amigos.

ERNESTO PASTOR

Queda complacido el modesto torero, al que deseamos mucha suerte.

¿Qué será?



¡El tiempo lo dirá!

Guía coletuda

MATADORES DE TOROS

RODOLFO GAONA. — ¡Hoy verán en Barcelona si está agotado o no!

JOSE GOMEZ (GALLITO). — Monta en un columpio, pero es el que más y mejores cosas hace a los toros.

JUAN BELMONTE. — Lo del aeroplano sólo ha sido propaganda. ¡Al toro! ¡Al toro!

DIEGO MAZQUIARAN (FORTUNA). — ¡Cerrados los baños de *Fortuna*, por mal temporal!

FRANCISCO MADRID. — Lleva toreadas veinticinco corridas. ¡No decían que estaba borrado!

JULIAN SAINZ (SALERI II). — Recordarás hoy tu faena cumbre de Salamanca?

PEDRO CARRANZA (ALGABEÑO II). — Dicen que se va a Lima. ¡Estamos viendo a *Botto votando!*

ALFONSO CELA (CELITA). — ¡Oh témpora! ¡Oh mores!

ANGEL FERNANDEZ (ANGELETE). — ¡Pronto le echa el gancho una limeña a este rubiales!

LUIS FREG. — ¡Se salió Retana con la suya!

RICARDO ANLIO (NACIONAL). — ¡A éste también le hizo la *cusquí* el señor Neptuno!

ENRIQUE RODRIGUEZ (MANOLETE). — En Córdoba, arreglando las maletas para marcharse a Lima.

FELIX MERINO. — ¡A éste le han importado poco las lluvias en Madrid!

MANUEL VARE (VARELITO). — Ha puesto cátedra en Zaragoza, matando al volapié.

DOMINGO GONZALEZ (DOMINGUIN). — ¡Ha toreado bas-

tante y ha conseguido grandes éxitos, como en breve demostraremos!

IGNACIO SANCHEZ MEJIAS. — ¡Preparando los jabones para bañar bien a Belmonte en Jaén!

MANOLO BELMONTE. — Maoliyo: ¡vamos a demostrar hoy que te arrimas más que Juan!

JOSÉ ROGER (VALENCIA). — La primera y la segunda, detrás de Belmonte. ¡A demostrar que los últimos serán los primeros!

ERNESTO PASTOR. — Muy fino y muy elegante. ¡Hay que ver cómo saluda desde Cádiz a los aficionados!

JUAN LUIS DE LA ROSA. — Muletero formidable — como sabe el respetable.

MANUEL JIMENEZ (CHICUELO). — Como en Sevilla, ha dao un palizón a Belmonte en Zaragoza. ¿Dónde será el tercero?

MATADORES DE NOVILLOS

EMILIO MENDEZ. — ¡El León duerme! ¿Qué pasa?

EUGENIO VENTOLDRA. — En lo sucesivo tendrá más *pestaña!*

ANTONIO SANCHEZ. — Contando las orejas que ha *cortado* este año.

BERNARDO CASIELLES. — No le gustan los *borrachos*. ¡Como que son de Guadalajara!

FRANCISCO CHECA. — Tiene muy fruncido el ceño — el valiente malagueño.

ENRIQUE CANO (GAVILARA). — *Calao*; pero no por el agua. ¡Por los toros!

JOSE CARRALAFUENTE. — ¡Pronto se fía de sus paisanos!

BERNARDO MUNOZ (CARNICERITO). — Pone al público en un grito — el bravo Carnicerito.

SALVADOR FREG. — Esperando una mirada — en la primer novillada.

JOSE FRANCOS (BORUJITO). — Se sabe ya de memoria el famoso cuplé: ¡Serranillo! ¡Serranillo!...

JOSELITO MARTIN. — En Granada, el de Bilbao, — como Ventoldra, ha *cobrado*.

GINÉS HERNÁNDEZ (GINE-SILLO). — ¡Va a borrar toda la historia de Gines de Pasamonte!

MARTIN ECHANDIA (BASURTO). — En Bilbao también llueve, ¡Mal de muchos!...

JOSE GARCIA SANTIAGO. — Uno favorecido por el Metropolitano. ¡Qué pronto irá a Tetuán!

JOSE MIRAGAYA. — Señor Bertólez, ¡ahí tiene usted un opositor para la corrida concurso que proyecta!